

LA RUTA DE LA MEMORIA

El Chamusca, un personaje de siempre



Los que le conocen le tildan de hombre generoso. Dicen que le falta el mundo para llevarse la mano al bolsillo, sacar la cartera e invitar a una caña al amigo de turno, aunque con la cortesía se quede sin cuartos. Así es *el Chamusca*, personaje del Olimpo de los populares del municipio, toledano de nacimiento y getafense de adopción. Se llama Francisco, afirma uno que le trata desde hace años, sin saber concretar el apellido, porque a fuerza del uso, el sobrenombre se ha impuesto a su verdadera identidad. Es *el Chamusca* el que aparece en el centro de esta foto de finales de los años cincuenta, principios de los sesenta, (la memoria difusa obliga al protagonista a concederse un margen a la hora de concretar la fecha). Lo que sí recita cierto es el nombre de sus acompañantes, otros dos de Getafe de toda la vida: Francisco Heredia, *el Patas*, y Segundo Sahogar, a su izquierda y derecha, respectivamente. Al primero, por aquellas extra en las películas del Oeste, aún se le ve paseando por la ciudad, con su sombrero, cachaba y puro. Igual que al *Chamusca*, que en la imagen no era aún veinteañero y hoy alcanza los 67. Se codea con gente de cualquier condición, siendo apreciado en el círculo de los empresarios del pueblo, los cuales le invitan a participar en sus eventos a

cambio de que les cocine una caldereta (porque se desenvuelve entre los fogones como pez en el agua). Queda por descubrir si sus dotes culinarias se corresponden a las interpretativas, a juzgar por el gesto de barítono con el que fue congelado hace décadas. Seguramente calentara para entonar una pieza. Y para refrescar el gaznate, corrió el Moriles que compartió el trío durante las cuarenta y ocho horas de parranda que se brindaron en una de sus correrías. La ocasión invitaba: se estrenaba el bar Cerezo, regentado por un vecino de Cabezuela del Valle, y ubicado en la confluencia de la calle Madrid con la avenida de las Ciudades. Donde ahora se asienta un restaurante de comida rápida que sirve hamburguesas y perritos calientes. El nuevo establecimiento entraba en la nómina de los de antaño: el Bar Palacio, el Pulga (uno de los más antiguos), el Trompeta, el Lido, el Pereira, y el más frecuentado, el Nacional (ubicado en la calle Madrid). Estos y otros tantos guiaban la ruta seguida por muchos de los actuales abuelos de la localidad, que gastaban sus ratos libres charlando sin fin con los amigos. Los mismos momentos de los que sigue disfrutando el *Chamusca*, a pesar del cambio de escenario, mientras que espera la jubilación de su último empleo en la construcción.

Noemi Moyano